

**IV ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA PRENSA EN
IBEROAMERICA, 1792 – 1970:**

La investigación hemerográfica como paradigma de interdisciplinariedad

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 18 – 20 de abril de 2007

ENTIDADES ORGANIZADORAS:

Red de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica
Universidad de Guadalajara
Universidad Veracruzana
Universidad Autónoma de Chiapas

Título de la ponencia: Prensa, cine y propaganda. El periodismo cinematográfico mexicano y el panamericanismo durante la Segunda Guerra Mundial.

MESA: “El periodismo y la prensa en su contexto cultural, político, social y económico”.

PONENTE: Francisco Martín Peredo Castro

(CECC – FCPyS- UNAM, México, D.F.)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Lugar y fecha de la presentación:

Francisco Martín Peredo Castro

(Ficha curricular)

Es **Licenciado** en Ciencias de la Comunicación (UNAM), **Maestro en Historia Comparada** (Universidad de Essex, Gran Bretaña), **Doctor en Historia** (UNAM) y realizó estudios de **Posdoctorado en Análisis Cultural** (Universidad de Ámsterdam, Holanda). Ganador en su generación de la Medalla Gabino Barreda, al Mérito Universitario, es miembro del **Sistema Nacional de Investigadores**. Es autor, entre otros trabajos, de los libros *Alejandro Galindo. Un alma rebelde en el cine mexicano* (CONACULTA – Imcine – Porrúa, 2000) y *Cine y propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta* (CCyDEL – CISAN – UNAM, 2004). Obtuvo el **Premio a la Mejor tesis de doctorado**, en el Concurso 2001 del CISAN – UNAM, y **Mención Honorífica en el Premio Marcos y Celia Maus** de Investigación Histórica (FFyL - 2004).

Abstract

Durante la Segunda Guerra Mundial la prensa mexicana, y la prensa cinematográfica en particular, promovieron un discurso que a su vez concordaba con y reflejaba el panamericanismo de la política y la diplomacia mexicanas, involucradas también en una estrategia de propaganda filmica contra los países del Eje, y a favor de los Aliados, mediante un acuerdo al respecto entre los gobiernos estadounidense y mexicano. Aquel discurso periodístico mexicano, tuvo además tintes de iberoamericanismo, de hispanoamericanismo y sobre todo de latinoamericanismo, merced al hincapié que en él se hizo respecto a las razones que hermanaban a México y las repúblicas de Centro y Sudamérica. Entre ellas destacaron las apelaciones a la hipotética identidad racial (mestiza),

la unidad religiosa (católica), la relativa unidad lingüística (por el habla hispana), la identidad cultural y la unidad territorial.

Prensa, cine y propaganda. El periodismo cinematográfico mexicano y el panamericanismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Por Francisco M. Peredo Castro (CECC – FCPyS – UNAM)

Introducción

Durante la Segunda Guerra Mundial (SGM) la prensa mexicana de la época, en lo general, y la prensa de espectáculos y cinematográfica en particular, reflejaron y reprodujeron la promoción de un discurso panamericanista que, desde todos los ámbitos y a través de todos los medios, significó una estrategia de propaganda ideológica contra los países del Eje, y a favor de los Aliados, en principio mediante un acuerdo cinematográfico entre los gobiernos estadounidense y mexicano. Aquel discurso en los medios de comunicación tendió a concitar la unidad panamericana, sobre todo después de que México le declaró la guerra al Eje en mayo de 1942, pues antes de aquel hecho la posición de la prensa mexicana no estaba del todo definida y llegó a advertirse incluso como simpatizante de los países del Eje, en parte por el efecto del quintacolumnismo proveniente de Europa.

Sin embargo, dada la extracción de los países anglosajones del norte del continente (Estados Unidos y Canadá en su parte anglohablante), la presencia cultural de hablantes de otras lenguas, como la portuguesa en Brasil o la Francesa en Canadá, y la innegable diversidad cultural que es el continente americano, los discursos periodístico y filmico mexicanos, aunque panamericanistas, transitarían también por el iberoamericanismo, el hispanoamericanismo y, más consistentemente, por el latinoamericanismo, merced al hincapié que en él se hizo respecto a las razones que hermanaban a México y las repúblicas al sur del continente, y a todas ellas en conjunto como necesarias aliadas de Estados Unidos que, en el bando de los Aliados en la guerra, hipotéticamente defendería los intereses de toda América frente al Eje. Entre las razones para el enlace crucial entre el panamericanismo y el latinoamericanismo destacaron las apelaciones a la hipotética unidad racial (por el mestizaje hispano – indígena), la unidad religiosa (por el catolicismo), la unidad lingüística (por la lengua castellana), la identidad cultural como herencia de la

conquista de América por Europa, y sobre todo la unidad territorial (la del continente Americano), como unidad autárquica y autosuficiente que debería mantenerse unida con Estados Unidos y Canadá frente a Europa, Asia y cualquier región del mundo de donde pudiera provenir una agresión bélica. Factores de identidad cultural sirvieron entonces no únicamente para repeler el fascismo europeo y al totalitarismo japonés, sino para dirimir las diferencias entre los países pro Aliados y los que se mantuvieron neutrales casi hasta el final de la Guerra, como Argentina. Esta ponencia versa sobre aquel debate político, ideológico y diplomático de la época, plasmado en aquel periodismo, como testimonio de la prensa en su contexto cultural, político, social y económico, misma que debe ser abordada desde una perspectiva interdisciplinaria en tanto la conjunción entre hechos históricos, procesos de comunicación, historia de la prensa e historia del cine, historia en concreto, hacen propicia la ocasión para abordar el tema, a poco más de sesenta años de concluida la segunda conflagración mundial.

El origen

El gran escollo que Lázaro Cárdenas había originado en la relación diplomática mexicana con las potencias anglosajonas (Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda), por la expropiación petrolera de marzo de 1938, hubo de subsanarse casi de inmediato por todas las partes involucradas en el conflicto, una vez iniciada la SGM, para dar paso a una estrategia de conciliación, necesaria si se querían combatir de manera conjunta los esfuerzos del fascismo europeo por hacer proselitismo entre las repúblicas latinoamericanas y ganar adeptos para su causa, y su visión sobre el mundo. Aquella confluencia político – diplomática de México con los Aliados (sobre todo con Estados Unidos) y, de manera particular, la manifestación de dicha articulación en una estrategia de lucha ideológica mediante propaganda en los medios, fueron un paralelo del debate que desde antes se libraba también en la prensa latinoamericana y mexicana, cuando el gobierno cardenista había condenado las arbitrariedades alemanas en Europa, las italianas en Africa, las japonesas en Asia, y además había dado apoyo irrestricto a la República Española en la guerra civil que azotó a la península ibérica, y cuando casi simultáneamente surgirían en Latinoamérica gobiernos proclives a simpatizar con el nazi - fascismo europeo en lo general y después con el franquismo español.

Estados Unidos se decidió a tomar ventaja de la posición mexicana mediante la promoción del panamericanismo (existente formalmente desde la Primera Conferencia Internacional Americana de Washington, en 1889, como planteamiento de cooperación y solidaridad política, económica y cultural entre las naciones del continente americano), que fue recuperado en el discurso continental de la SGM, en principio en todos los medios de comunicación y también en el actuar político y económico. Desde la perspectiva estadounidense el gobierno de Franklin D. Roosevelt había reaccionado con la política internacional del “buen vecino” para con las repúblicas latinoamericanas. Luego se organizó la *Primera reunión de consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas*, celebrada en Panamá a finales de 1939, y de la cual surgió la resolución adoptada los asistentes para constituir el *Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano*, que implicó la creación de *Comisiones de Fomento Interamericano* en cada una de las repúblicas del continente. A continuación, en agosto de 1940, en Estados Unidos se creó la *Oficina del Coordinador para asuntos Interamericanos* (OCAIA) u *Office of the Coordinator for Interamerican Affairs* (OCIAA), con la cual Roosevelt buscaría convencer a Latinoamérica de que las naciones del área serían socios plenos e igualitarios en la lucha contra el fascismo y cuyos esfuerzos fueron encaminados a mejorar las relaciones políticas, comerciales y culturales de Estados Unidos con Latinoamérica sobre una base planteada como de reciprocidad. Paralelamente a estas estrategias estadounidenses, hacia septiembre de 1940 se buscaba fortalecer a toda costa a la *Unión Panamericana*, entidad internacional existente desde 1910 y con sede en Washington, integrada por 21 repúblicas del continente y regida por un consejo directivo a cuya cabeza estaba el Secretario de Estado Norteamericano. Por otra parte, hacia julio de 1941 el senador mexicano Alfonso Flores Mancilla había propuesto la creación de la *Unión Parlamentaria Interamericana*, considerando como modelo a la *Unión Parlamentaria Europea*, y para cuya iniciativa recibió el apoyo del Congreso de los Estados Unidos. Esta propuesta contó además con el apoyo de la ya existente *Unión Panamericana*, en el entendido de que todo esfuerzo era válido para “el desarrollo del comercio, las relaciones amistosas y un mejor conocimiento mutuo de todas las repúblicas americanas”.

Actuando en consonancia con la política y la diplomacia oficiales del gobierno mexicano, los embajadores del país en Latinoamérica trataron de asumir una especie de liderazgo en materia de panamericanismo, por instrucciones de la cancillería mexicana, mismo que se hizo sentir en la prensa del continente. Un ejemplo de ello fueron las declaraciones que hiciera el embajador de México ante Uruguay, al periódico *La Razón* de aquel país, el 7 de enero de 1942, y en las que explicaba lo siguiente:

El Panamericanismo es, en mi concepto, la expresión que designa o simboliza a la raza espiritual de América, formada por hombres de diferente pigmentación y habla diversa, pero inspirados en la democracia como indispensable elemento de convivencia humana [...] El Panamericanismo en estos momentos es suceso de tanta importancia histórica como el descubrimiento de América, porque a su luz se ha descubierto una incontrastable fuerza de unificación espiritual que pesará en los destinos del mundo y a cuya fuerza se sumarán todos los hombres libres de la tierra, fortaleciendo el contenido director que ya enuncia.

Entreveradas en aquel discurso panamericanista aparecían las referencias a la “raza espiritual” o al “mestizaje espiritual” de América, también como una forma de contrarrestar el activo cabildeo de los agentes diplomáticos españoles que por una parte trataban de obtener el reconocimiento de las naciones latinoamericanas para la dictadura franquista y, por otra parte y de paso, buscaban también afianzar una posición de liderazgo ideológico y “espiritual” en el continente. Detrás de todo aquello estaba pues la ofensiva ideológica del franquismo, que hacia 1940 había fundado el *Consejo de la Hispanidad*, para dar sustento a los planteamientos de Falange Española en el sentido de que, decían ellos, “respecto a los países de Hispanoamérica, tendemos a *la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder*. España alega su condición de *eje espiritual del mundo hispánico* como título de preeminencia en las empresas universales”. Frente a aquella andanada discursiva, proveniente de los hombres del poder en la nueva “madre patria”, ahora vestida de azul y de corte franquista – falangista – nacionalista, el 18 de noviembre de 1940 se constituyó en América un *Comité Coordinador de la Vinculación Continental de los Mestizajes*, cuya sede se estableció en la ciudad de México y con representantes delegados por las repúblicas del continente.

Dirigida fundamentalmente hacia la audiencias de habla hispana en América, la estrategia político – diplomática (expresada también en el discurso periodístico – cinematográfico) hizo énfasis en el fortalecimiento del panamericanismo como sentimiento

de unidad, como apelación a una hipotética identidad de principios (“la defensa de la democracia”) y, a final de cuentas, como argumento defensivo para configurar la estrategia ideológica necesaria contra el discurso racista, expansionista y revanchista de los países del Eje y de sus simpatizantes durante la guerra de 1939 – 1945.

El primer gran diferendo

Una vez que Estados Unidos entró de lleno en la SGM, a partir del ataque japonés a Pearl Harbour en diciembre de 1941, la mayoría de los países latinoamericanos rompió relaciones diplomáticas con el Eje, a lo cual habían quedado obligados en virtud de las Conferencias Panamericanas previas (entre ellas la ya mencionada Conferencia de Panamá en 1939) y los acuerdos de defensa común que se habían pactado en el continente americano ante la inminencia de la contienda. En general se dio una prohibición de los partidos nazis en la región, con el agravante de que entre tres de los países estratégicos en Latinoamérica para los aliados (Argentina, Brasil y México), Argentina permanecería casi hasta el final de la guerra como la única excepción, al declararse neutral ante los acontecimientos. En tanto Argentina ocultaba tras su declarada “neutralidad” una clara simpatía de su gobierno (que no de su pueblo) para con las potencias del Eje, y mientras el gobierno Brasileño de Getulio Dorneles Vargas no había definido abiertamente su posición (y más bien había estrechado su relación con el Eje en 1939), el gobierno de México tomó severas medidas contra los intereses del Eje en el país, lo cual lo configuró desde un principio como abierto partidario de los Aliados. Pero en la práctica las organizaciones y actividades alemanas no fueron del todo eliminadas y continuaron sus actividades de manera encubierta, para beneficiarse en Latinoamérica del temor por el imperialismo estadounidense en el continente y los añejos sentimientos antiyankis.

En tanto Argentina se empeñó en permanecer “neutral”, aún después de que Chile fue el penúltimo país latinoamericano en romper con el Eje, el debate por aquella situación había aflorado de manera temprana. “En mayo de 1942 el régimen de Castillo en Buenos Aires inició una colaboración secreta con el Eje”, y mientras el gobierno argentino reforzaba su relación con los nazis, paradójicamente a partir del mismo mes en que México declaraba la guerra al Eje, era inevitable que la diferencia de posturas de ambos países aflorara con tensión en los sectores diplomáticos, y que el debate se trasladara al ámbito

periodístico. La prensa mexicana lo reflejó a propósito de las declaraciones del canciller argentino en el sentido de que Estados Unidos conducía contra el Eje y “por el bozal”, a “las otras” repúblicas de América (con excepción claro está de Argentina), en un inminente plan de expansión y dominio de Latinoamérica. Se le respondió desde México como podemos atestiguar, con un punzante editorial periodístico, que conviene reproducir *in extenso*, porque exhibe el discurso panamericanista y a la vez da cuenta cabal de las tensiones diplomáticas e ideológicas entre los países latinoamericanos ante la SGM

Lo curioso, sin embargo, es que hable de bozales quien proclama la conveniencia del triunfo totalitario y ardientemente lo desea [...] ¡Cortos se quedan los bozales junto a los medios de opresión y sojuzgamiento que los nazis emplean! [...] Justamente estas perspectivas, precisamente la estimación consciente del programa de esclavizamiento que persiguen las potencias agresoras contra el mundo libre, es lo que determinó, lo que anima y fortalece *la decisión unánime de América al alinearse del lado de las naciones que pugnan por la libertad, por la dignidad humana, por el decoro y por la civilización*. Este frente que la *América libérrima* forma contra la barbarie nazi no es el dominio del bozal, como falsa, aunque explicablemente supone el canciller argentino, quien, a fuer de presumible totalitario, acaso sonríe a este pequeño instrumento de sujeción, que él sería el primero en recibir con indicaciones de ponérselo dado que ocurriera el triunfo que apetece: es, antes bien, *la resolución viril, patriótica, humana, decidida y firme de los pueblos americanos por mantener intacta su soberanía ante la amenaza de dominación universal proclamada y perseguida por el Eje*. Y en cuanto al espantapájaros de “la expansión militar, política y económica de los Estados Unidos”, *arma predilecta de la quinta columna*, y que el señor Ruiz Guiñazu esgrimió quizás ingenuamente ante la Cámara de su país, hartamente se encuentra a estas horas, y dudamos que, al igual que los otros despectivos desahogos del canciller, constituye elemento de convicción para el hermano pueblo del Plata [...] Al contrario. Bien sabido es que éste se halla en perfecto desacuerdo con la política internacional de su Gobierno; y que a pesar de que, por virtud de un “estado de sitio” de sospechoso cariz totalitario se pretenda acallar allá la opinión, el pensar y el sentir del pueblo argentino discrepan en absoluto de sus actuales mandatarios. *En la defensa de la libertad, en la suprema aspiración a la libertad, el cóndor de los Andes vuela junto con las demás águilas de América*.

Aquella fue una de las tempranas evidencias del “vuelco de muchos grados” que dio la prensa mexicana en su postura frente a los acontecimientos internacionales y la posición de México en ellos. A partir de la declaración de guerra que México hiciera al Eje en mayo de 1942 la prensa nacional se tornó definitivamente a favor de los Aliados, en contraposición a como había sido hasta entonces. Pese a este viraje de la política y la prensa mexicanas, la situación en Argentina, junto con el régimen fascista de Brasil, agudizaron los temores anglo estadounidenses por la influencia que el nazismo pudiera tener sobre el

fascismo nativo de algunos países latinoamericanos durante la guerra, y el riesgo de su expansión hacia el resto del continente.

La prensa mexicana ante la política hollywoodense del “buen vecino”

Para impulsar el proyecto propagandístico panamericano a través del cine, el Departamento de Estado encomendó a la ocaia la creación de una entidad cuya sede sería Hollywood, y a través de la cual se coordinarían todos los esfuerzos de colaboración del cine estadounidense para la campaña en Latinoamérica. Dicha entidad fue la *Motion Picture Society for the Americas*, que organizaría actividades de la más diversa índole para convocar a los miembros del cine mexicano en el esfuerzo propagandístico para el continente americano, y para involucrar en él al resto de las repúblicas latinoamericanas.

En los hechos, de forma temprana Hollywood había respondido ya en alguna medida a las demandas del Departamento de Estado en cuanto al imperativo de impulsar el panamericanismo con sus producciones. El 24 de junio de 1939 el periódico *Excelsior* de México había publicado, en nota del periodista *Lumiere*, sobre las “frecuentes visitas” que el cineasta William Dieterle realizara a la biblioteca particular del expresidente Adolfo de la Huerta, en los preparativos para la superproducción de Warner Brothers, *Juárez*, con la cual Hollywood ponía en marcha su propia política del “buen vecino” como parte importante de la campaña para “mejorar” la imagen histórica de Latinoamérica en los filmes estadounidenses, además de recordar las agresiones europeas a la región. Para enfatizar mejor en México las finalidades de aquel filme, el periódico *El Universal* reprodujo, el 11 de junio de 1939, un diálogo entre el personaje de Juárez (interpretado por Paul Muni) y el personaje de un tempestuoso y joven Porfirio Díaz (interpretado por John Garfield), en el que a la luz de los conceptos que se vertieron en el guión de *Juárez* sobre la democracia bien hubiera podido decirse que en el filme hablaban, por boca del Benemérito de las Américas, el expresidente estadounidense James Monroe (1758 – 1831), en su famoso discurso de 1823 y, por otra parte, hasta el mismísimo Franklin Delano Roosevelt.

En México, por otro lado, casi desde el inicio del sexenio avilacamachista se respondió a demandas de todo tipo, las oficiales y las informales, como la que el 2 de abril de 1941 dirigió a México José Antonio Muñoz Jiménez, presidente de *Panamerican News Agency*, quien se dirigió al presidente Manuel Ávila Camacho para informarle lo siguiente:

Panamerican News Agency ha iniciado una campaña para la *mayor confraternidad entre las repúblicas hispanoamericanas y los Estados Unidos de Norteamérica*, sobre todo en lo que se refiere a la industria cinematográfica que tanto interés despierta en nuestros pueblos y que por su propaganda directa es de gran interés para los gobernantes en su labor, *sobre todo en estos momentos en que los acontecimientos mundiales hacen tan ardua esta labor*.

Mediante los impresos y el cine (y también el *Teatro Panamericano* que Fernando Wagner desarrollaba en México en inglés y en español) el discurso continental enfatizaba la campaña para atenuar los sentimientos antiestadounidenses de las audiencias latinoamericanas, que poseían grandes razones para abrigoarlos (principalmente la mexicana) por la experiencia histórica especialmente conflictiva con los Estados Unidos. En correspondencia, en este periodo de luna de miel entre Estados Unidos y sus aliados latinoamericanos durante la guerra, algunos proyectos filmicos de la ocaia en Hollywood reflejaron también aquel romance. Después de hacer *Saludos amigos* (1943), un corto animado en el cual el personaje del *Pato Donald* conoce al *papagayo* brasileño *Pepe Carioca*, representativo del aliado sudamericano más importante de los Estados Unidos, Walt Disney fue estimulado para que hiciera un proyecto todavía más grande y costoso, que además de Pepe Carioca y del Pato Donald incluyera a Panchito, el gallo mexicano. *Los tres caballeros* fue la imagen más “positiva y benigna” que Hollywood pudo ofrecer sobre México, Brasil y Latinoamérica en lo general. El público latinoamericano pareció asentir con su copiosa asistencia a las salas en que la cinta se proyectó. Pero para algunos quedó claro lo que aquel dudoso honor representaba, y Salvador Novo escribió en la prensa que

el genio del creador de Donald se revela en el detalle [...] de que sea el pato quien, como dicen los del oficio, se robe la película, constituya su verdadero protagonista, y *no abdique nunca*, ni en aquellas secuencias en que el embrujo de Bahía, o la tronadera estruendosa de México podrían opacarlo, *de su importancia ni de su intervención vencedora*.

De todos modos, la cinta fue un éxito continental y en las personificaciones de Donald, Pepe Carioca y Panchito, los tres amigos hemisféricos fueron representativos de Estados Unidos, Brasil y México, en circunstancias de aparente igualdad los tres, cuando menos en los dibujos animados. Argentina, el otro gigante de la región sudamericana, había quedado fuera precisamente porque su renuencia a declararle la guerra al Eje había enemistado al país con los Aliados, con Estados Unidos en concreto y no demasiado con

Gran Bretaña, en tanto ambos aliados tenían posiciones antitéticas ante la “cuestión” argentina.

La ofensiva propagandística mexicana

Una de las más claras evidencias de que la industria filmica mexicana, en su estrategia opuesta las amenazas del Eje, acabaría por apologetizar el panamericanismo, la constituyen los nombres de algunas de las productoras y distribuidoras fundadas en la época. La prensa mexicana de la primera mitad de los cuarenta está llena de los anuncios de filmes cuyas productoras revelaban en su nombre el nuevo compromiso del cine mexicano: el continente y Latinoamérica. Colonial Films, de Miguel Contreras Torres, se transformó en 1940 en la Hispano Continental Films, y aquél fue sólo el inicio. En seguida habrían de aparecer Ibero Films, América Films, Súper Films de América, Films Intercontinental, España-México-Argentina, Inter-América Films, México Hispania Artis, Producciones Inter-Americanas, Continental Films, Pan-American Films (o Compañía Panamericana, S.A.) y Films de América, entre algunas otras. Un buen ejemplo del refuerzo que la prensa realizaba para la estrategia panamericanista que se ponía en juego en los ámbitos políticos, diplomáticos y cinematográficos lo fue la intensa campaña periodística para lanzar al mercado y reseñar la película *Simón Bolívar* (Miguel Contreras Torres, 1941).

La prensa de la época en México dijo de *Simón Bolívar* que “[...] esta película es de palpitante actualidad *en estos momentos*, porque hace una *labor de acercamiento panamericano*, presentando en la pantalla a Simón Bolívar, que hace más de 100 años soñaba con la unión de todos los países hispanoamericanos”. Se esperaba de la película que fuera “bien estimada y comprendida, sin egoísmos ni pasiones ‘por los pueblos de Hispano América, para quienes lleva un mensaje fraternal de acercamiento’ [...]”, y se destacaba además que “Bolívar es uno de los vértices del triángulo inmortal de América. Él, con Washington y Morelos, colocó los cimientos de un Nuevo Mundo Libre.”

En todo lo dicho respecto al filme quedaban muy claros los fines de su realización y de la relación que en la prensa trataba de establecerse entre la historia latinoamericana (Bolívar y Morelos), con la estadounidense (Washington). Con “la aprobación sin reservas”

que las audiencias latinoamericanas le estaban reservando al filme, a consecuencia de la intensa campaña de publicidad que le dispensaron los gobiernos involucrados en su producción (México, Colombia y Venezuela), se recibió también, según revelaba la prensa, la aprobación de “las autoridades venezolanas [y] los miembros de la Academia de Historia Bolivariana, que la aceptaron como apegada a la realidad histórica, después de un minucioso y detenido estudio”.

Hacia 1943 en el continente americano se vivía con gran intensidad la algarabía del panamericanismo. En atención a las demandas discursivas del presidente mexicano Manuel Avila Camacho, en el sentido de que la *Unión Panamericana* incluyera a Canadá, el escritor estadounidense George Jaffin escribiría un texto cuyo título tendría gran significación para el momento: *Armonía constitucional del nuevo mundo: un panorama Panamericanadense*. Por todos los medios se ponían en práctica iniciativas diversas, como el *Seminario Panamericano de Educación Visual*, llevado a cabo en Hollywood a partir del 25 de mayo de 1943 en los estudios de Walt Disney, y al que asistieron distinguidos profesores, intelectuales y artistas latinoamericanos, como invitados de Nelson Rockefeller, el organizador del evento y director de la OCAIA. Tiempo después, hacia enero de 1944, llegó a México el intelectual peruano Artemio Pacheco, con la misión de publicar un libro titulado *América es una sola* y hacia el 14 de abril de aquel mismo año, el doctor Ernesto Durango Restrepo había dictado a través de *La voz de Antioquía*, estación de radio de Medellín, Colombia, una conferencia sobre *La defensa del Panamericanismo*.

En tanto el panamericanismo flotaba en el ambiente, y podía encontrarse hasta debajo de las piedras, la simbiosis de política, historia y religión, que había llegado al cine con filmes como *La virgen que forjó una patria* (estrenada en México en diciembre de 1942) también se trasladó a la prensa. Construido sobre el principal símbolo de la identidad nacional mexicana, su mito fundacional, la virgen de Guadalupe, el argumento sirvió para explicar cómo el sacerdote criollo Miguel Hidalgo y Costilla había encabezado el movimiento independentista bajo la bandera de Guadalupe en 1810, y simultáneamente transmitió los mensajes propios del momento en contra de los prejuicios derivados de condiciones de raza y de clase, de la esclavitud, es decir contra las principales

argumentaciones del expansionismo nazi. Ante la necesidad de conciliar todos los planteamientos del filme, para responder a las necesidades de la identificación cultural de las repúblicas latinoamericanas, la prensa se hizo eco de dichas argumentaciones, como lo ilustra la siguiente nota:

[...] *La virgen que forjó una patria* [...] contiene un mensaje patriótico y espiritual para las Américas y encierra una profesión de fe de carácter religioso y democrático que *interpreta fielmente el ideario de todos los pueblos del continente en esta hora del mundo* [...] El productor Agustín J. Fink y el director Julio Bracho [...] *quisieron expresar el sentimiento de toda la nación y de todo el continente ante los problemas que agitan al mundo haciendo una franca exposición del ideal de las democracias* [...] *La virgen que forjó una patria no es una película de propaganda política ni religiosa, pero sí es una obra de exaltación patriótica y de fervor creyente* que hablará al corazón de todos los mexicanos y de todos los habitantes de este continente que desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego está unido y cree en los mismos ideales y se ha puesto bajo el patronato de la misma Virgen, la Virgen de Guadalupe, *Patrona de las Américas*".

En virtud de que uno de los factores de identificación fundamental entre las repúblicas latinoamericanas era el de la religión, además del bagaje cultural heredado de España y el idioma, consecuentemente, los llamados cinematográfico-religiosos fueron muy importantes en la filmografía de la época. Publicitada como una nueva superproducción, su director dijo de *La virgen morena*, otro filme guadalupano que "estamos dispuestos a gastar todo lo que sea necesario para hacer de *La virgen morena* la película continental por excelencia. Mediante ella, el milagro del Tepeyac, que unió a los mexicanos, unirá a todos los pueblos de América". Por esta razón, otro periodista concluiría su elegía al filme diciendo que "[...] ahora, '*La Virgen Morena*' llevará su mensaje de luz a toda la América que la aclama por Madre y Patrona."

De un modo u otro, en los contenidos y en su publicidad, las cintas se aderezaban con alusiones antifascistas. Cuando el filme mexicano *San Francisco de Asís* (Alberto Gout, 1943) se estrenó en Estados Unidos, el cronista del Motion Picture Herald se refirió a él como "un ambicioso proyecto de época" y agregó que "[...] *en este momento de la historia, con la civilización conteniendo amargamente el salvajismo de los bárbaros, y las democracias combatiendo contra las fuerzas del demonio, volverse a lo espiritual por consuelo hace su exhibición particularmente apropiada*".

En conclusión, podríamos decir a la luz de lo expuesto hasta ahora, que las estrategias político – diplomáticas de los principales países de América involucrados en la guerra, descendieron de manera piramidal de las esferas oficiales hacia los medios, y que en particular la tarea propagandística del cine mexicano fue retroalimentada, o reforzada, activamente por un ejercicio del periodismo que, de manera permanente, hizo énfasis en las bondades de aquellas producciones cinematográficas que desde suelo azteca se distribuían para todo el continente. Aunque por ahora se han referido únicamente someros ejemplos de lo producido por aquel periodismo, en periódicos y revistas, conviene tener presentes dos factores adicionales. Por una parte, no fue únicamente el periodismo de espectáculos el que hizo hincapié en el discurso panamericanista, sino como vimos por las primeras notas citadas, el proceso fue vertical, además de piramidal, pues de las secciones de política el discurso bajaba hasta lo que podía considerarse prensa ligera, amable o de entretenimiento. Por otra parte, aunque ahora se han referido ejemplos del periodismo panamericanista referido a filmes de corte histórico religioso, conviene recordar también el periodismo mexicano que (a propósito de las adaptaciones de literatura latinoamericana que se hicieran en el cine mexicano), se dio a la posibilidad de reflexionar también sobre la americanidad en la literatura y en el cine. Ejemplo de ello lo fueron textos periodísticos como los de Pablo González Casanova, publicados por ejemplo en *El Universal* (14 de octubre de 1945), que tuvieron eco en otros países, con periodistas como la cubana Mirta Aguirre, quien de manera permanente alabó el que fuera el cine mexicano el encargado de adaptar para la pantalla obras latinoamericanas, pues si se hubieran hecho por Hollywood, en la consideración de la autora, hubieran podido perder su esencia.

Con los filmes histórico religiosos, las adaptaciones literarias de Latinoamérica, los filmes de espionaje y de guerra, y los filmes que enfatizaban las agresiones que en el pasado Europa infringiera a Latinoamérica (particularmente a México por Francia), la cinematografía mexicana proporcionó a la prensa nacional, y en alguna medida en paralelo con la prensa continental, los elementos para la constitución de un ideario panamericanista susceptible de estudiarse actualmente en la hemerografía como fuente sustancial para la escritura de la historia. En este factor, y en la complementariedad de las fuentes hemerográficas con las fuentes oficiales y tradicionales empleadas en la historiografía,

existe una riqueza que se antoja todavía inagotable, para la reconstrucción de la interacción entre las políticas oficiales y la constitución de las mentalidades y los imaginarios colectivos de las sociedades en épocas determinadas.